

Mas aprovecha su lectura un dia,
 Segun la opinion docta de Dureto,
 Que un año la de todos los escritos
 De los facultativos mas expertos.
 El mereció que el Aguila sublime
 De la Iglesia dijese en sus obsequios:
Á Hipócrates crió la Omnipotencia
Hombre inerrable en su arte *; trae el texto
 De Civitate Dei el libro quinto:
 Mas concluyamos, caros compañeros:
 Mi obrita tal cual es, va á vuestras manos:
 Si á merecer llegare vuestro aprecio,
 Completaré mi gozo; y si os displace,
 Mi ignorancia culpada, no mi desco.

* *Creavit Altissimus Hipocratem, tamquam virum in Medicina minime errantem.*

S. Agust. lib. 5. de Civit. Dei.

SECCION PRIMERA.

AFORISMO 1.º

*V*ida breve, y arte largo:
 Ocasión acelerada:
 Experimento arriesgado:
 Juicio difícil. No basta
 Que cumpla con sus deberes
 El profesor de mas fama:
 Es necesario concurren
 Otras cosas de importancia.
 A saber, en el enfermo
 Obediencia y tolerancia:
 En los asistentes celo,
 Caridad y vigilancia:
 Buen alimento, remedios
 De propiedad; buena cama,
 Ropa limpia, olores gratos,
 Habitación ventilada,
 Tranquilidad de espíritu,
 Y demas que á vencer valgan
 La enfermedad, ó cooperen
 Á extinguirla, ó moderarla.

SECCION PRIMERA
2.º

En los tumultos ventrales,
 Y vómitos espontaneos,
 Si se evacua todo aquello
 Que debe ser evacuado
 En cantidad conveniente,
 En tiempo proporcionado,
 Por lugares conferentes,
 Sin molestia ni quebranto,
 Y con signos de coccion,
 Es útil; mas si al contrario
 La evacuacion excediese
 En la cualidad y el quanto,
 Si no es en tiempo oportuno,
 Si no están bien regulados
 Los humores, si no salen
 Por donde deben, y al cabo
 Si de parte del paciente
 Falta tolerancia, malo.
 Lo mismo debe entenderse
 Con la deplecion de vasos.
 A saber: la evacuacion
 Que hace el arte, ya purgando
 Los humores por arriba,
 Ya moviéndolos por bajo.
 Si esta se hace bien, conviene;
 Pero si no, causa daño.
 Mas tambien se hace preciso
 Considerar en tal caso
 El parage, la estacion,

La edad, y los males varios
 En que las evacuacion
 Pueden ser ó no del uso.

3.º

La robustez preurada
 Por demasiado ejercicio,
 Cuando llega á su extrema
 Amenaza gran pigro,
 Pues permanecer no puede
 En un constan equilibrio.
 Por lo tanto, no pudiendo
 Quedar en un punto mismo,
 Ni pasar más adelante,
 Su decaimiento es preciso.
 Por lo tanto es conveniente
 Moderar el excesivo
 Grado de la robustez
 Del aeta bien nutrido,
 A fin de que el cuerpo vuelva
 A su nutrimento antiguo.
 Mas no se le hará caer
 En languidez. Este arbitrio
 Le sería peligroso.
 Baste solo conducirlo
 Al término que permitan
 Las fuerzas, edad y brio
 Del que á tal disminucion
 Se considera impelido.
 Asi como son funestas
 Las repleciones, lo mismo

Suelen ser las depleciones
 Quando al exceso han subido.

4.^o

En lo males que prometen
 Larga y agnosa carrera,
 Siempre fu perjudicial
 Una rigorosa dieta.
 En los aguas no tanto;
 Pero es preci se advierta,
 Que si la inacion daña,
 Cuando pasa á ser extrema,
 La replecion demsiada
 Tambien ofende y molesta.

5.^o

Una rigida abstinencia
 En el preciso alimento,
 Muy lejos de aprovechan
 Perjudica á los enfermos.
 Menos malo es exceder
 En cantidad de sustento
 Que en disminucion, pues esta
 Acarrea mayor riesgo.
 Aun á los cuerpos robustos
 Y perfectamente buenos,
 Ocasiona grave daño
 El uso parco y abstemio,
 Porque habituados á un corto
 Escasísimo alimento,

Con dificultad sostienen
 Los eventuales excesos
 Que proporcionarles puede
 La ocasion fuera de tiempo.

6.^o

Á graves enfermedades,
 Y males ejecutivos,
 Los remedios deben ser
 Tambien heróicos y activos.

7.^o

Quando con sintomas grandes
 La enfermedad se presenta,
 Es necesario el usar
 De la mas rigida dieta.
 Cuando mas benigno aspecto
 Ofrece, cabe indulgencia,
 Á proporcion de lo que
 Dista el mal de la agudeza.

8.^o

Quando en todo su vigor
 Se encuentra una enfermedad,
 (Considerando que entonces
 Á formar la crisis va)
 El alimento ser debe
 Escaso é insubstantial.

No obstante debe juzgarse
 Por los signos aparentes,
 Si hasta la crisis del mal
 Tendrá fuerzas el paciente,
 O si éstas se abatirán
 Antes que la crisis llegue,
 Pues si á la terminacion
 Se halla exánime y endeble,
 De necesidad forzosa
 Debe entregarse á la muerte.

10.

Cuando las enfermedades
 Sean de naturaleza
 De llegar presto á su estado,
 Desde su principio sea
 El alimento muy corto.
 Si son de aquellas que llegan
 Mas tarde al estado, debe
 Aumentarse la abstinencia
 Un poco antes que en él entren;
 Pero no cuando comienzan,
 Ni en su aumento, pues entonces
 La necesidad ordena
 Dar al enfermo vigor,
 Para que en la lucha venza
 Los esfuerzos que hace el mal
 Contra la Naturaleza.

Durante las accesiones
 O paroxismos debemos
 Adietarnos, pues entonces
 Perjudica el alimento.
 En los males que se rigen
 Por períodos (como vemos
 En la terciana y cuartana)
 Debe observarse lo mismo.

12.

Asi, pues, los parosismos,
 Y diferentes estados
 De los males, se podrán
 Conocer bien demarcados
 Por la índole del mal,
 Y la estacion, meditando
 El aumento en los períodos
 Sus sucesivos atrasos,
 Y el cómo vuelven á entrar
 Uno en otro, en el espacio
 De un dia, de dos ó mas,
 Ó en tiempo mas prolongado.
 Pero de aquellos señales
 Que vienen acompañando
 A la dolencia, y despues
 Aparecen declarados,
 Podrá tomarse una cierta
 Indicacion sin engaño.

Asi pues en el dolor
 Pleurítico ó de costado,
 Si el esputo se presenta
 Amarillo ó colorado
 Al principio, presta indicio
 De mal breve; y al contrario,
 Si tarda en aparecer,
 Le presta de mal mas largo.
 Igualmente las orinas,
 Excretos, sudor, y varios
 Fenómenos que aparecen,
 Dan conocimiento clara
 De la crisis, duracion
 Y calidad del mal, cuando
 Correspondiesen al genio
 É indole de su aparato.

13.

Los viejos toleran bien
 El ayuno ó la abstinencia.
 No tanto los que se hallan
 En la edad de consistencia.
 Los jóvenes mucho menos.
 Y de ninguna manera
 Los niños, principalmente
 Aquellos en quienes reinan
 Mas calor nativo, mas
 Vivacidad y agudeza.

14.

Niños, muchachos y jóvenes,
 En razon de estar creciendo,
 Constan de aquel gran calor,
 Que Heráclito llamó fuego.
 Por lo tanto necesitan
 De mas copioso alimento,
 Sin el cual es consiguiente
 Sentir desfallecimiento.
 En los viejos, al contrario,
 Es tibio el calor interno,
 Y por eso no les es
 Preciso tanto sustento,
 Pues la mucha nutricion
 Extingue el calor en ellos.
 Por esta razon, como es
 Frio su temperamento,
 No son á fiebres agudas
 Como los mozos propensos.

15.

En invierno y primavera
 Estómago é intestinos
 Gozan de mucho calor,
 Y por lo tanto es debido
 Que sea mas abundante
 El alimento: advertidos
 De que siendo en este tiempo
 El sueño largo y prolijo,

La transpiracion se aumenta,
 Y repararla es preciso.
 En efecto, siendo entonces
 El calor mas excesivo
 En las vísceras predichas,
 Hay suficiente motivo,
 Para acrecentar la dosis
 Del sustento nutritivo.
 De esta verdad prestan pruebas
 Y convincentes indicios
 Los mozos y los atletas;
 Entre quienes incluimos
 Aquellos hombres robustos,
 De fibra fuerte, y fornidos.

16.

El régimen humectante
 Á todo calenturiento
 Es útil: en especial
 Conviene á los niños tiernos,
 Y á las personas que están
 Habitadas á este arreglo.

17.

En órden á los que están
 Á comer acostumbrados
 Una ó dos veces al día,
 Se presenta necesario
 Ceñirse al uso, país,
 Edad, y estacion del año.

18.

Con dificultad actúan
 La comida los enfermos
 En el estío y otoño;
 Pero muy bien en invierno,
 Y mejor en primavera,
 Siendo el apetito bueno.

19.

Este aforismo repite
 Lo que en el oncenio dijo,
 Y el curioso puede en él
 Registrar su contenido.

20.

Mientras que forma la crisis
 La Naturaleza sabia,
 Y cuando perfectamente
 La tiene finalizada,
 Conviene la suspension
 De todo: no mover nada,
 Ni nada alterar por medio
 De purgantes ó tisanas,
 U otras cosas irritantes,
 Pues estarse en quietud basta.

21.

Los materiales morbosos
 Exigen ser evacuados
 Por las vias conferentes,
 Y por medios adecuados;
 No turbando los esfuerzos
 Y saludables conatos
 Con que la Naturaleza
 Trata vencer su contrario:
 Ayudándola en un todo;
 Y si errada por acaso
 Camina en su operacion,
 De su yerro separando
 Lo que impide que completo
 Su vencimiento bizarro.

22.

Siempre deben evacuarse
 Los materiales cocidos;
 Mas no los humores crudos,
 Ni tampoco en los principios;
 A no ser que haya turgencia,
 La que en casos infinitos
 No aparece, cuyo error
 A muchos médicos hizo
 Aventurar, y exponerse
 A imprudentes desatinos.
 Sepan pues que los humores
 Abundan, no cuando han sido

Con perturbacion notoria
 A aquí ó allí conducidos,
 Moviendo dolores vagos,
 Ya en alto ya en bajo sitio;
 Sino cuando se remansan,
 Y afectan los intestinos,
 Excitando en el paciente
 Ó turgencia ó meteorismo,
 En cuyo caso requieren
 Ser por el arte expelidos.
 Al caso Hipócrates puso
 En su acreditado libro
 De victus ratione, aquel
 Dógma práctico, en que dijo:
 Que nunca se use purgante,
 Antes de que pase el quinto:
 Nisi venter murrugaverit;
 Que es el indicante fijo.
 Véase esto en la seccion
 Cuarta, décimo aforismo.

23.

No por la cantidad deben
 Las excreciones juzgarse,
 Sino por la calidad
 Necesaria á su carácter,
 Y por la facilidad
 Con que pueden tolerarse.
 Y aun si fuere necesario
 (La sentencia nos añade)
 Usque ad animi deliquium,

Deberán también llevarse,
 Si el enfermo buenamente
 Las sufríese y aguantare.
 Sospechoso es que añadida
 No sea al texto aquesta parte,
 Pues Hipócrates; no en uno,
 Si no en todos los lugares
 De sus escritos, condena
 Las evacuaciones grandes.

24.

A veces se podrá usar
 De purgantes al principio
 De las dolencias agudas;
 Pero esto pide gran tino,
 Y hasta haber analizado
 Muy bien el mal, no es debido.

25.

Evacuar los materiales,
 Que deben ser evacuados,
 Es operacion laudable,
 Y al enfermo da descanso;
 Pero grande desazon
 Si sucede lo contrario.
 Véase el texto veinte y tres
 De la seccion que tratamos.

SECCION SEGUNDA.

AFORISMO 1.º

Si en una dolencia aguda
 Persiste un sueño penoso,
 Turbando la fantasía
 Con espectros horrorosos,
 No minorando la fiebre,
 Dolor, sed, delirio ú otro
 Signo grave, y despertando
 El enfermo zozobroso
 Con inquietud, sin alivio,
 Exclamando temeroso,
 Y no encontrando postura
 Que acomode á su reposo,
 Tal sueño debe de ser
 Ó mortal, ó peligroso.
 Pero si el sueño es tranquilo,
 Con recreo, sin ahogo,
 Con libre respiracion,
 Y el paciente muy gozoso
 Dispierta, como sucede
 A todo hombre en el dichoso
 Grado de salud perfecta,
 Será el sueño provechoso.